Prevención social de la violencia y el delito: el compromiso silencioso de la policía para construir la paz

Edmundo Esquivel

La paz es artesanal y se construye todos los días
con pequeñas acciones.
Papa Francisco

Introducción

Cuando hablamos de seguridad, ¿de qué tipo de seguridad hablamos? ¿De estar seguros o de sentirnos seguros? ¿Cuál es el papel de las fuerzas policiales en esta dicotomía de funciones? ¿Puede el Estado garantizar objetivamente nuestra seguridad?

Hoy, la seguridad pública en México enfrenta desafíos complejos que, en muchos casos, superan las capacidades institucionales de los gobiernos locales y nacionales. A pesar de los esfuerzos, la percepción de inseguridad sigue en aumento en numerosos municipios. Prueba de ello son los datos publicados recientemente por el INEGI en la Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU, diciembre 2024),[1] que revelan un incremento de más de tres puntos porcentuales en la percepción de inseguridad a nivel nacional, alcanzando un preocupante 61.7%. Esto significa que seis de cada diez personas en el país se sienten inseguras. Además, de las 91 áreas urbanas evaluadas, en 64 aumentó la percepción de inseguridad, y en 18 de ellas el incremento fue significativo. Esto debería alertarnos y llevarnos a cuestionar la efectividad de la estrategia de seguridad implementada.

Ante este panorama y considerando la ineficacia de las medidas reactivas, la prevención del delito no debería ser vista sólo como una estrategia complementaria, sino como una necesidad urgente y prioritaria en cualquier plan de gobierno. Las acciones preventivas son el cimiento para reducir los factores de riesgo que alimentan la violencia,

[1] https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2024_diciembre_presentacion_ejecutiva.pdf

¿Quién lo hace? ¿Cómo lo hace? ¿Con qué lo hace? Pareciera ser el eslabón más débil, pero sin él, la prevención del delito no sería posible. Me refiero a los policías, quienes, a pesar de la imagen desacreditada que muchas veces se tiene de ellos, se entregan con compromiso y vocación para hacer de este un mundo mejor

pero requieren una inversión constante y el reconocimiento de quienes, desde el anonimato, trabajan por fortalecer la construcción del tejido social: los policías.

Los límites de la cobertura gubernamental en materia de seguridad

Como gobiernos, todos desearíamos contar con un policía en cada calle o, al menos, una cámara de seguridad en cada esquina, pero esto es material y financieramente imposible. La complejidad y extensión de los problemas de seguridad superan la capacidad de atención y reacción de las instituciones.

El tiempo de respuesta ante emergencias es un claro ejemplo de esta limitación. Mientras el 9-1-1 de Estados Unidos reporta tiempos de respuesta de entre tres y cinco minutos, en México los municipios tardan entre 15 y 20 minutos, y los cuerpos estatales entre 20 y 25 minutos. En ese lapso, un delito puede consumarse sin posibilidad de intervención inmediata. Aún más alarmante es el protocolo de atención a emergencias médicas, donde primero debe llegar una patrulla para determinar si es necesaria una ambulancia. Si la patrulla ya tarda 20 minutos, ¿cómo afecta esto la llegada de los servicios médicos?

Además, a tres años de la desaparición de programas federales como FORTASEG (antes SUBSEMUN), los municipios han dejado de recibir recursos para uniformes y capacitación policial, lo que ha generado un impacto negativo en la profesionalización y equipamiento de las fuerzas del orden. Sin planeación estratégica y con limitaciones financieras, la seguridad se vuelve una carrera de resistencia donde las políticas improvisadas suelen fracasar.

La prevención como pilar fundamental de la seguridad

Ante estas limitaciones, algunas experiencias locales han demostrado que la prevención del delito puede ser efectiva cuando se trabaja desde la comunidad. Policías municipales de Querétaro, Morelia y Escobedo han implementado estrategias innovadoras de proximidad y participación ciudadana. En el Estado de México, Nezahualcóyotl, Atizapán de Zaragoza y Ecatepec han seguido esta línea con resultados positivos, especialmente en la creación de la Dirección de Prevención del Delito, que ha desarrollado programas clave como:

Como gobiernos, todos desearíamos contar con un policía en cada calle o, al menos, una cámara de seguridad en cada esquina, pero esto es material y financieramente imposible. La complejidad y extensión de los problemas de seguridad superan la capacidad de atención y reacción de las instituciones

- Redes vecinales de seguridad: Fomentan la colaboración entre vecinos para la vigilancia y apoyo mutuo, promoviendo el uso seguro de los espacios públicos.
- Educación para la paz: Talleres en escuelas sobre temas como redes sociales, embarazo adolescente, drogadicción y responsabilidad legal juvenil.
- Ferias de prevención y paz: Eventos comunitarios con actividades culturales y educativas para fortalecer la convivencia.
- Escuelas seguras: Creación de comités de seguridad escolar y revisiones de mochilas bajo la supervisión de padres y directivos.

Estos esfuerzos muestran que la prevención del delito es efectiva, aunque sus resultados no sean inmediatos. No invertir en ella es un error grave, pues puede salvar vidas y evitar tragedias.

¿Y a todo esto, sirve la prevención?

La efectividad de los programas preventivos ha sido respaldada por diversas investigaciones. Desde 2012, las actividades de prevención del delito y la violencia han beneficiado a millones de jóvenes en riesgo mediante actividades extracurriculares, apoyo psicológico y oportunidades de empleo. Programas como el PRONAPRED y diversas iniciativas locales han logrado sacar a sectores de la población de la extrema pobreza y han permitido que muchos jóvenes continúen sus estudios gracias a las becas que ahora otorga el gobierno federal.

Esperamos que la evaluación de indicadores de cumplimiento, pero sobre todo de impacto, refleje la eficacia de estas iniciativas. Ahora, es fundamental destinar al menos el 20% de los recursos del Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios y de las Demarcaciones Territoriales del Distrito Federal (FORTAMUN) a los programas de prioridad nacional.

Ojalá no sea tarde para comenzar a homologar los salarios policiales y profesionalizar a los elementos en las competencias mínimas necesarias para su desempeño. Aún más urgente es la inversión en programas de prevención social del delito. La prevención funciona y ha demostrado ser efectiva, aunque sus resultados no sean inmediatos.

Policías municipales de Querétaro, Morelia y Escobedo han implementado estrategias innovadoras de proximidad y participación ciudadana. En el Estado de México, Nezahualcóyotl, Atizapán de Zaragoza y Ecatepec han seguido esta línea con resultados positivos, especialmente en la creación de la Dirección de Prevención del Delito, que ha desarrollado programas clave

No invertir en ella resulta verdaderamente criminal, pues la correcta implementación de una plática de prevención o de técnicas de autocuidado puede salvar vidas. Reitero: es más criminal no actuar.

Un encuentro que nos confronta con la realidad

Durante una visita del equipo de Prevención del Delito en Ecatepec a una Casa Hogar del DIF Municipal, un joven de 13 años, a quien llamaremos "Pedro", se acercó a un oficial y le dijo:

> Oiga poli, ¿no se acuerda de mí? Usted fue a mi secundaria y nos dio una plática. Yo hice todo lo que nos dijo, pero mire dónde terminé. Yo lo hice bien, pero ella no (mi madrastra).

Este testimonio refleja una verdad dura: las acciones preventivas pueden impactar positivamente en los individuos, pero si el entorno social o familiar falla, el esfuerzo puede perderse. La atención integral a las víctimas y la inversión en prevención deben ser prioritarias.

El compromiso invisible: los héroes anónimos de la prevención

¿Quién lo hace? ¿Cómo lo hace? ¿Con qué lo hace? Pareciera ser el eslabón más débil, pero sin él, la prevención del delito no sería posible. Me refiero a los policías, quienes, a pesar de la imagen desacreditada que muchas veces se tiene de ellos, se entregan con compromiso y vocación para hacer de este un mundo mejor.

La prevención del delito es mucho más que talleres y campañas; implica el compromiso diario de mis compañeras y compañeros. Por ello, es fundamental reconocer la labor de los policías que, desde diversas áreas como la prevención, atención a víctimas, búsqueda de personas desaparecidas, el grupo K9, la banda de guerra y los grupos especiales, trabajan día a día para construir un México más seguro y en paz. Sus esfuerzos, aunque a menudo desvalorados, son pilares en la construcción de la paz en cada comunidad. A ellos, a nuestros maestros y a quienes vendrán a formar parte de los programas de prevención, les damos las gracias por su vocación.

Finalmente, aunque las acciones preventivas pueden parecer insuficientes, costosas o poco visibles a corto plazo, frente a la magnitud de los desafíos de la inseguridad y los problemas estructurales de nuestra sociedad, sería más criminal no intentarlo. La paz es posible, y desde las filas policiales continuaremos aportando nuestro granito de arena en el metro cuadrado que nos tocó trabajar.

Para tomar en cuenta:



1. Creciente percepción de inseguridad en México: Según el INEGI, la percepción de inseguridad aumentó a 61.7% en diciembre de 2024, lo que significa que seis de cada diez personas se sienten inseguras.



2. Limitaciones en la cobertura gubernamental de seguridad: La falta de recursos financieros y materiales impide una respuesta policial efectiva, con tiempos de reacción que pueden superar los 20 minutos en emergencias.



3. Prevención como estrategia clave: La prevención del delito debe verse como una prioridad en los planes de gobierno, no solo como un complemento de las acciones reactivas.



4. Experiencias exitosas en prevención del delito: Municipios como Querétaro, Morelia, Escobedo, Nezahualcóyotl, Atizapán y Ecatepec han implementado estrategias de proximidad con resultados positivos.



5. Programas clave en prevención:
   - Redes vecinales de seguridad para fomentar la colaboración comunitaria.
   - Educación para la paz en escuelas, abordando temas como redes sociales y drogadicción.
   - Ferias de prevención y paz para promover la convivencia.
   - Programas de escuelas seguras con participación de padres y directivos



6. Evidencia de la efectividad de la prevención: Desde 2012, programas preventivos han beneficiado a millones de jóvenes en riesgo mediante actividades extracurriculares y apoyo psicológico.



7. Testimonios que evidencian la importancia de la prevención: Un caso en Ecatepec muestra cómo las acciones preventivas pueden influir positivamente en la juventud, pero si el entorno social falla, su impacto se ve limitado.



8. Reconocimiento al papel de la policía en la prevención: A pesar de la mala imagen social, muchos policías trabajan con compromiso en la prevención del delito, la atención a víctimas y la construcción de comunidades seguras.